

## Recuerdos de Cuba en Guinea

Por

Jorge A. Sanguinety

En los mapas actuales, Guinea aparece sólo como un fragmento del inmenso continente africano; en los antiguos, es un trozo de lo que fue hasta poco después de la II Guerra Mundial, la colonia conocida como el Africa Occidental Francesa. Guinea tiene un área que supera dos veces la de Cuba, aunque sólo tiene unos seis millones de habitantes. Un poco más del 50 por ciento de sus niños y niñas no puede recibir enseñanza primaria por falta de escuelas. En la capital, Conakry, sólo hay electricidad seis horas al día; en el interior no hay electricidad ni agua corriente.

Creo que hoy son pocos los que recuerdan la visita de Sekou Touré a La Habana en 1960. El primer jefe de gobierno desde que Guinea se independizó de Francia, visitó a Fidel Castro y fue paseado en un convertible por varias zonas de la ciudad, entre ellas la zona conocida como La Rampa. Impresionado Touré por el tamaño y la moderna arquitectura de los fastuosos edificios, se volvió hacia su anfitrión y le preguntó: ¿Y, ustedes llaman a esto subdesarrollo?

Treinta y tantos años después, si Touré pudiera repetir la visita a La Habana y hacer el mismo recorrido, seguramente se viraría hacia Fidel Castro para decirle que finalmente Cuba está alcanzando a Guinea en su subdesarrollo. Guinea sigue siendo muy pobre; pero está progresando, mientras que Cuba está sufriendo aún un proceso degenerativo en su economía y en su sociedad, en general. Las ruinas de La Habana todavía indican algunas de las diferencias entre los dos países. Después de todo, la devastación económica y política creada por Sekou Touré posiblemente fue más intensa que la de Castro, pero el segundo tenía mucho más que destruir que el primero. Por fortuna para los guineanos, el descalabro socialista duró hasta 1984, cuando el tirano de Guinea murió y este país logró su libertad. Touré nunca fue el héroe que Castro trató de venderle al pueblo cubano, sino un déspota que mandaba a matar menos deliberadamente que Fidel Castro, lo cual lo hacía temible ante sus más allegados colaboradores.

Miles de guineanos fueron con becas a estudiar una gran variedad de carreras universitarias a Cuba. Muchos se pasaron en Cuba cinco o más años y algunos se casaron con cubanas. La inmensa mayoría eran hombres, pues la mujer guineana tradicionalmente ha tenido muy poca educación y ha sido mantenida en una posición servil en la sociedad. Muchos otros ciudadanos de Guinea fueron a estudiar a lo que era la Unión Soviética y a otros países.

Hoy, sin embargo, uno pudiera sospechar que muchos de esos estudiantes guardan simpatías por el socialismo y por Castro. De hecho, muchos, si no todos, se identificaron rápidamente con Cuba, su pueblo y muchas de sus costumbres. Pero, casi ninguno quedó permanentemente convertido al socialismo. Con la ayuda de Sekou Touré y sus crímenes en el frente doméstico, y la de Fidel Castro y sus abusos en Cuba, casi todos se dieron cuenta de la naturaleza despótica del socialismo y de su

incapacidad para asegurar el desarrollo económico. Alvaro Alba me contaba (es bueno entrevistar a periodistas de vez en cuando) que Sekou Touré decidió enviar 500 jóvenes a Francia y otros 500 a la Unión Soviética para que estudiaran marxismo. Cuando regresaron, los que venían de Francia eran socialistas militantes mientras que los que venían de la URSS eran todo lo contrario.

Guinea, como muchos otros países del llamado Tercer Mundo saltó del colonialismo al socialismo, y lo que consiguió fue atrasar su desarrollo en lugar de acelerarlo. La burocracia socialista, la incompetencia de la administración pública y la corrupción acabaron con muchas de las industrias e instalaciones que habían heredado de los colonialistas. Las pruebas más gráficas de este proceso se encuentran en la casi total destrucción de los servicios ferroviarios, el transporte urbano, y talleres automotores como los de la Renault.

Prosperan, por otra parte, la producción de Coca-Cola, la de cigarrillos Marlboro y la de una cerveza local. Esto último representa una burla en la cara de cualquier planificador económico de corte estalinista que hubiese preferido el desarrollo de la industria pesada, en lugar de una industria de consumo. Me pregunto si a Fidel Castro le gustaría visitar de nuevo Guinea para ver si aprende algo de ese país. No lo creo. Al paso que van las cosas, después de Castro, Cuba va a necesitar consultores guineanos para reconstruir su economía. Y, a lo mejor, nos mandan algunos que ya estudiaron en Cuba. Sin duda, hay que tener un gran sentido del humor para estudiar la historia.

*Mayo de 1996*